



**MARGARITA DEL CARMEN ZÁRATE VIDAL**

**Y MARÍA GABRIELA HITA (Coords.)**

Actores sociales, violencias y luchas de emancipación. Lecturas desde una antropología crítica

**AÑO:** 2014

**ISBN:** 978-607-28-0301-5

(UAM) / 978-607-711-248-8

**PÁGINAS:** 242

**MÉXICO:** Universidad Autónoma Metropolitana-  
Unidad Iztapalapa/Juan Pablos Editor

HÉCTOR ADRIÁN REYES GARCÍA / UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

## Reseña

*Actores sociales, violencias y luchas de emancipación* es un libro que voltea la tuerca. Se distancia de un análisis del orden sistémico basado en la lucha entre contrarios para aproximarse a las acciones, reacciones y enfrentamientos que efectúan las personas involucradas en las situaciones de violencia. Las aristas se posicionan en el plano geográfico: se lleva al lector a América Latina (Brasil, Guatemala, México y Colombia) para terminar cayendo en Indonesia. En el texto la violencia se apodera de lo cotidiano, de las acciones y reacciones de quien la enfrenta. Cada autor dibuja los enfrentamientos, las intransigencias y las formas de «aceptación» y reestructuración de la vida ante la represión de un eje revolucionario que busca la muerte, el denigre y la subordinación de quienes son obligados a ajustarse al Estado. En medio del caos, son los actores sociales quienes desde su *sistema-mundo* han reaccionado y perpetrado movimientos que buscan respuestas, castigos y responsables de la violencia que representa el desencanto de una nación «progresista» y «cambiable». Aquí, la audacia del libro: se ocupa de situaciones habituales. Es un estudio que mira a los involucrados entendiéndolos como los sujetos de reacción que construyen y reconstruyen un mundo enviciado de vulnerabilidad.

El texto presenta espacios locales, los propios del investigador y de los sujetos de estudio, y dimensiona las acciones colectivas frente a la

violencia. Las primeras páginas contienen el análisis que de México hace Florence Rosemberg, quien presenta sus tesis sobre la *violencia sistémica*. Para Rosemberg, la violencia es efectuada y conocida, corrompe el tiempo y el orden social, es *transhistórica*. La vitalizamos, consciente e inconscientemente. Se inmiscuye en las emociones, la economía, la política, el espacio geográfico, incluso en la edad y el género. En su propuesta, *toda violencia es ecopolítica y psicosociocultural, es sistemática*; el sujeto es participante, logra un fin que sobrepasa la individualidad y abraza el anonimato que danza en las catástrofes del mundo (atentados, secuestros, delincuencia, racismo o xenofobia) y en lo que trastoca lo espiritual (emociones, miedos o experiencias de odio o consuelo).

La *violencia sistémica* no se visualiza. Se apodera de la estructura, distorsiona el accionar humano, lo denigra, pero es solventada por la institucionalización social. Bajo esta tutela, el libro hace honor a la «crítica», término que forma parte de su subtítulo: *Lecturas desde una antropología crítica*. Se toman la violencia y sus secuelas para enunciar los vasos comunicantes que la solventan y promueven: satisfacción de necesidades a costa de quienes se pongan enfrente, deterioro del accionar humano y represión de reglas, normas o instancias que simbolizan el poder. El ejercicio crítico en torno a estos tópicos se halla en la verificación de la diferencia y en las modificaciones de objetos, acciones o sucesos producidos en la sociedad. Los autores del libro se empeñan en ello; sus trabajos son críticos, encuentran su génesis en lo práctico y su materialización en las rupturas, revoluciones o cambios.

La crítica es contundente, en palabras del doctor Pablo Castro (*Boletines UAM*, 2015): *Actores sociales, violencias y luchas de emancipación* «brinda panoramas acerca de los procesos de dominación y sus narrativas al dar muestra de una parte oculta fuera de factores económicos o estructurales, ya que explica los procesos internos» venidos del Estado, las políticas no evidentes y las secuelas sociales que devienen de su unión. En los artículos hay interés por la situación que emerge de la violencia, siempre trabajada con la compaginación de la sociología y la antropología; de hecho el libro analiza la violencia y sus emociones desde la esfera de lo público y lo privado, con mirada socioantropológica y no meramente antropológica. Hago alusión a ello porque el subtítulo refleja el abordaje crítico pero nunca una antropología absoluta; desde mi punto de vista, cada una de las páginas hace un *análisis socioantropológico* tal cual se enuncia en sus apartados: los artículos combinan métodos que incitan a una reformulación de lo social, ejemplifican la compaginación de lo cualitativo y lo cuantitativo, vinculan tópicos de la antropología y la sociología. Para Zárate e Hita, sus compiladoras, la concatenación de las

propuestas dimensiona la *transdisciplina socioantropológica «a partir del rompecabezas y la fragmentación de recortes distintos como en un caleidoscopio»* (p.10). El libro muestra «nuevas» formas de hacer etnografía y aborda los fenómenos de la violencia bajo un análisis que reivindica el quehacer etnográfico; sus autores experimentan la comprensión de lo propio y distante e impulsan «*a la etnografía como un tipo de escritura*» (Olivos, 2014: 23).

El primer apartado, *Perspectivas socioantropológicas sobre el mundo social y las acciones colectivas en la esfera pública*, dibuja la vena teórica de Florence Rosemberg y la investigación de Muhammad Khoirul, quien se centra en el reconocimiento político-social del Partido Comunista Indonesio, en las consecuencias históricas que desde 1965 han violentado los derechos humanos y en los procesos que quebrantan a Indonesia como Estado-nación. María Gabriela Hita y John Gledhill toman Brasil como objeto de estudio, más concretamente el Barrio de la Paz, fragmentación de la ciudad de Salvador, Bahía. Analizan una pacificación disfrazada que bifurca conflictos, pobreza y enfrentamientos. Los autores muestran a los brasileños como impulsores de un mundo que busca exterminar la marginalización y el denigre de sus ciudades, a costa de las campañas negativas que enardecen las organizaciones o políticas públicas. Presentan al Foro Permanente de Entidades del Barrio de la Paz como un modelo plural que incluye a quienes han sido estigmatizados y al espacio que les da voz y voto. Este bloque cierra con *Por una justicia digna. La protesta social en contra de las violencias en América Latina* de Margarita del Carmen Zárate, un estudio sobre los actores sociales que se unen y segmentan entre la violencia y el sometimiento de un poder neoliberal; ambas vertientes son documentadas con las situaciones sociales de los mexicanos y colombianos que si bien poseen diferencias, comparten los tintes violentos y la movilización popular para luchar por un reconocimiento digno que repare los daños de quienes han sido sometidos.

El libro aborda a continuación la dimensión privada. Guatemala y los pueblos indígenas de México de la Mixteca Poblana y la Costa Chica de Guerrero constituyen el terreno de los análisis de Claudia María Anleu, Dubravka Mindek y Haydée Quiroz. En la cotidianidad, el sufrimiento no es evidente. La esperanza en el bien y la prosperidad de los congéneres encuentra consuelo en un grupo plural que diversifica a los suyos pero los interrelaciona con sentimientos conjuntos: la separación y el alejamiento de los niños. Con la voz de los integrantes de la Asociación Nacional de Familiares de Niñez Desaparecida, Anleu exterioriza un tipo de recuerdo viviente que simboliza la desaparición de niños guatemaltecos dentro del

marco de la guerra civil de los 80. Los protagonistas son sus padres, quienes recuerdan la manera en la que el ejército violentó sus derechos, los denigró como personas y los separó de sus hijos. El objetivo de la guerra: aniquilar a los civiles que se vinculan con movimientos guerrilleros; el resultado, el robo de niños que terminan asesinados o incluidos en las filas del ejército, dejando «efectos psicosociales» en sus familiares y en el pueblo guatemalteco que lucha por los suyos, sobreponiéndose a la criminalización del destino.

Divorcios, engaños y disputas conyugales que defienden el honor de alguno de los involucrados, ¿a esto se le puede llamar violencia? Palabras más o palabras menos, es el planteamiento que Dubravka Mindek desarrolla. Habla de una especie de violencia simbólica que marca diferencias desiguales entre el «yo» y el «otro» o entre el sector público y el núcleo familiar de Tehuitzingo en la Mixteca Poblana; el conflicto y los quebrantamientos conyugales arremeten contra las mujeres sin importar el territorio o la distancia en la que se encuentran. El denigre se presenta en el municipio y en el dentro y fuera de los migrantes que traspasan la frontera. Para Mindek, las disputas matrimoniales representan una relación de roles sexuales en donde las mujeres son tachadas de impuras por la sociedad y el marco jurídico. Se presentan descripciones, discursos e interpretaciones en las que los hombres se victimizan a través de una esposa que rompe la relación matrimonial. Infidelidades, malas contestaciones, falta de atención o ausencia en el hogar son el detonante «justificado» que avala una violencia enclaustrada en la aceptación de las autoridades y los habitantes de Tehuitzingo.

Una encuesta que formula preguntas concretas que van de una respuesta simple a una interpretación compleja es, por último, la estrategia metodológica que Haydée Quiroz utiliza en su artículo. El hilo conductor de *Las juventudes de la Costa Chica de Guerrero, México: viejas historias, nuevas expresiones* es la discriminación racial y el reconocimiento individual y colectivo ante el color de piel de un grupo. Quiroz muestra la discriminación y segregación racial a partir del estudio de los jóvenes de la Costa Chica y de los estereotipos que crean. Yendo de lo local a lo global para vislumbrar la percepción y negación de los habitantes de la Costa Chica, dos interrogantes se apoderan de la encuesta: «¿qué te consideras?» (respuestas posibles: moreno, negro, mestizo, etc) y «¿con quién te casarías?» (respuestas posibles: moreno, blanco, indio, etc). Sus resultados confirman una hipótesis sustanciosa: la violencia no nace en lo externo. Se posiciona, transforma y funciona en lo local o en la autorrepresentación que los jóvenes tienen de sí mismos. Se muestra un reflejo de identidad violenta que se apodera del accionar humano

para segregar y discriminar, un reconocimiento múltiple que desecha lo propio para aferrarse a lo opuesto, para estigmatizar la pigmentación y consanguineidad racial.

*Actores sociales, violencias y luchas de emancipación* presenta miradas diversas que ejemplifican y explican el porqué de la violencia. Es publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y Juan Pablos Editor. Se suma a la colección de la Biblioteca *Alteridades*, proyecto auspiciado por la División de Ciencias Sociales y Humanidades y el Departamento de Antropología de aquella universidad. En cada página el hilo conductor es cíclico: en nuestras sociedades somos forjadores de una *violencia sistémica* abarrotada de discriminación, búsqueda de supervivencias, intentos libertarios y construcción de identidades. En estos trabajos la violencia no es aparatoso, se hace y deshace en la supervivencia, en la lucha del fuerte y el débil, en las telarañas del dolor emocional y las situaciones adversas o en la *normalización y deterioro de las necesidades humanas*.

## Referencias bibliográficas

- Boletines UAM (2015). La violencia sistémica es un fenómeno que no debe quedar reducido solo a agresiones físicas: Salvador Maldonado. En: <http://www.comunicacionssocial.uam.mx/boletinesuam/062-15.html>. Accedido el 12 de mayo de 2015.
- Olivos Santoyo, N. (2014). Repensar la etnografía a la luz de los presupuestos posibles de una socioantropología. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Paraguay*, 12: 21-34.